

¿Fue Adán una persona real?

La historicidad de Adán y Eva es un elemento crítico importante en el debate del cristianismo y el origen de los seres humanos. Aunque BioLogos tiene una postura firme en cuanto a que Adán y Eva no pudieron ser los únicos progenitores de toda la raza humana, la ciencia no desecha por ello la posibilidad de que Adán y Eva hayan sido personajes históricos. Lo que se muestra de hecho es la gran variedad de perspectivas en el cristianismo frente a este tema, algunas de las cuales han sido ya exploradas por Tom Wright, David Oderbeck, Pete Enns, Daniel Harrell y Alister McGrath.*

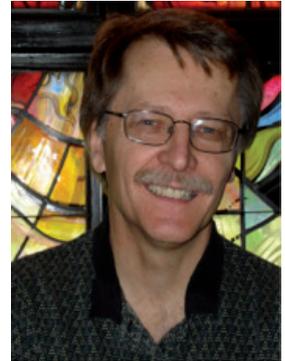
En el capítulo final de *Evolutionary Creation: A Christian Approach to Evolution* (2008), el especialista cristiano Denis O. Lamoureux presenta una nueva e importante perspectiva, afirmando que, «mi conclusión principal en este libro es clara: Adán nunca existió, y este hecho no tiene impacto alguno en las creencias fundacionales del cristianismo». Se puede encontrar un resumen de su perspectiva además en su presentación de diapositivas en internet, a la que acompaña un escrito de dos hojas. El material que tenemos delante se ubica dentro de una serie de tres capítulos extraídos del libro de Lamoureux titulado *I Love Jesus & I Accept Evolution* (2009), donde el autor argumenta con fuerza en contra de la historicidad de Adán, sobre la base principal de los propios textos bíblicos.

Parte 1: La creación de novo de la vida

La creación *de novo* es una concepción antigua de los orígenes que se encuentra en la Biblia. Esta expresión latina significa «de nuevo». De manera más precisa, se trata de una visión de los orígenes que se basa en que las cosas y los organismos son completamente nuevos. Es una clase de acción creadora súbita y completa. Esta concepción aparece en muchos relatos antiguos de la creación y muestra a seres divinos/dioses que actúan de forma súbita por medio de dramáticas intervenciones que resultan en las estructuras cosmológicas (sol, luna, estrellas) y los organismos vivos (plantas, animales, humanos) que son ya maduros y plenamente formados.

Si tenemos en cuenta lo limitado de la evidencia científica que los antiguos tenían a mano, este concepto de los orígenes parece completamente lógico. Como ocurre con cualquier relato de los orígenes, incluso con aquellos que nos son familiares hoy en día, lo que la gente de la antigüedad se preguntaba era acerca de las cuestiones etiológicas (del griego *aitia*: la causa, la razón de algo). Estas cuestiones versaban sobre lo siguiente: ¿Cuál es la procedencia de estas cosas o de estos seres? ¿Por qué son de esta forma? ¿Quién o qué es responsable de su origen? No hay razón alguna por la que los antiguos debieran pensar que el universo habría de tener billones de años de antigüedad, y de igual forma no eran conocedores de que los organismos vivos cambiaban a través de las edades como queda reflejado en el registro fósil. Por el contrario la edad

Denis O. Lamoureux



Denis O. Lamoureux es profesor asociado de ciencia y religión en el St. Joseph's College en la Universidad de Alberta. Lamoureux posee doctorados en Estudios Bíblicos, Biología y Odontología, y enfoca su labor en la controversia moderna sobre los orígenes. Defiende que «el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo crearon el universo y la vida por medio de un proceso evolucionario ordenado, sustentado que refleja un diseño claro». Su obra más importante se titula *Evolutionary Creation (Creación evolutiva)*, en la que argumenta que el acercamiento simplista «esto o aquello» en cuanto a los orígenes no permite que las personas puedan llevar a cabo decisiones informadas.

del mundo estaba limitada al tiempo que mostraban sus genealogías, muchas de las cuales se sabían de memoria y por lo tanto eran periodos muy cortos. La evolución biológica no aparecía ni por asomo ya que a ojos de las personas de la antigüedad, las gallinas ponían huevos que siempre producían pollitos, las ovejas daban a luz corderos y las mujeres, sin variación, eran las madres de los bebés humanos. Los organismos vivos eran, por tanto inmutables, eran estáticos y no cambiaban.

Al conceptualizar los orígenes, la gente del pasado hacía uso de estas experiencias de lo cotidiano y las *retrotraía* al comienzo de la creación (del latín *retro*: hacía atrás; *iacere*: lanzar). La «retroyección» es la misma forma de pensamiento que se usa para investigar en las escenas del crimen. La evidencia del presente en la escena del crimen se usa para reconstruir eventos pasados. De esta forma los antiguos llegaron a la lógica conclusión que el universo y la vida habían sido creados de forma súbita y completa no hacía mucho. Esta era la mejor de las ciencias que tenían a su disposición.

Si comprendemos la lógica de la creación de *novo* estaremos en inmejorables condiciones para comprender Génesis 1 y el debate acerca de los orígenes. Este relato de la creación hace referencia a los seres vivientes en diez ocasiones, que se reproducen «según su género». Los creacionistas de la tierra joven así como los creacionistas progresivos afirman que esta expresión es la prueba bíblica incontestable contra la evolución biológica ya que Dios creó grupos separados de organismos. Llamam a susodichos grupos «géneros creados» o bien «baramins» (del hebreo *bārā*: crear y *min*: género). Sin embargo, esta creencia popular anti-creacionista que propugna que el Creador intervino de forma dramática en la creación de grupos individuales de plantas y animales yerra al no tener en cuenta la forma de pensamiento antiguo así como sus categorías intelectuales. La expresión «según su género» refleja una *antigua* perspectiva fenomenológica acerca de los seres vivos (observación: no hay que confundirla o combinarla con nuestra perspectiva fenomenológica moderna. Lo que los antiguos veían lo creían a pies juntillas, como real y de acuerdo al hecho, como por ejemplo el movimiento literal del sol en el cielo. Lo que nosotros vemos hoy, lo entendemos solo como una apariencia y como un efecto visual, como si se

diera el «movimiento» del sol). Las personas de la antigüedad pensaron siempre que los pájaros engendraban pájaros, los que a su vez producían pájaros, etc. Por ello proyectaron esta experiencia hacia el pasado y llegaron a la conclusión lógica que debía de existir un pájaro primero u original que el Creador habría hecho *de novo*. Así que la creación *de novo* de los seres vivos, como lo son los pájaros en Génesis 1, se basa en la clasificación de la vida por medio de categorías estáticas o inmutables, de acuerdo a la percepción que las gentes antiguas tenían, entre ellas los hebreos. De manera más específica, podemos decir que esta percepción refleja su comprensión de la antigua biología, y en particular, de una comprensión antigua de la taxonomía. Este hecho bíblico conlleva una muy desafiante implicación.

La biología antigua impacta de forma profunda en la conceptualización de las acciones divinas que resultaron en la creación de los seres vivos en Génesis 1. Dicho de manera más exacta, *la acción creativa de Dios en el origen de la vida se acomoda a las categorías taxonómicas antiguas*. De la misma forma que Génesis 1 filtra los eventos divinos en cuanto al origen de los cielos según un patrón astronómico de tres niveles (Fig. 1) y la idea antigua de

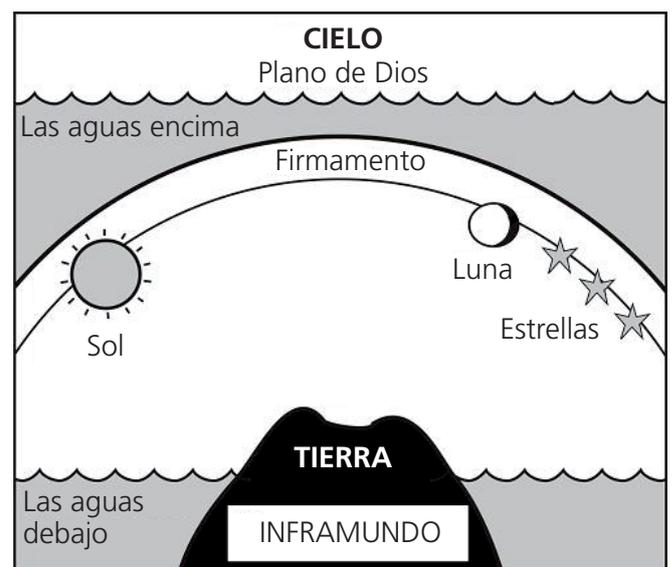


Figura 1. El universo de tres niveles. La geografía local llevó a los habitantes del antiguo Oriente Próximo a la lógica conclusión de que la tierra estaba rodeada por un mar. Los viajes en cualquier dirección llevaban, eventualmente, a una masa de agua: el Mar Mediterráneo se encuentra al oeste, el Mar Negro y el Caspio al norte, el Golfo Pérsico al este y el Mar Árabe y el Mar Rojo al sur.

una creación *de novo* (p.e., Dios usa el firmamento para separar las aguas de arriba en el segundo día de la creación y después coloca el sol, la luna y las estrellas en el firmamento en el día cuarto), el fenómeno común que percibe que los organismos vivos se reproducen «según su género» modula de forma profunda los eventos relacionados con el origen de la vida. El escritor de Génesis 1 atribuye el origen de los distintos tipos básicos de plantas y animales a los actos creativos *de novo* del Creador. En otras palabras, la ciencia antigua guía las ideas sobre la actividad creativa divina del autor bíblico inspirado por el Espíritu Santo. La gente de la antigüedad percibía que los tipos básicos de los seres vivos de su alrededor nunca cambiaban y que además estos se reproducían solo según su género. Era completamente lógico para ellos conectar estas dos observaciones y concluir así, que las criaturas debieron haber sido creadas originalmente de forma rápida y en un estado ya adulto. Nosotros habríamos llegado a la misma conclusión si hubiéramos vivido en aquel tiempo. De manera que esta es la lección: Génesis 1 no nos revela cómo Dios creó la vida.

Es seguro que esta idea puede suponer un desafío y una amenaza para muchos cristianos. Sin embargo el Principio del Mensaje-Vehículo Circunstancial arroja luz en esta situación (Fig. 2). De esta forma, el Espíritu santo desciende al nivel del autor bíblico de Génesis 1 e hizo uso de su *ciencia antigua* circunstancial en lo que tiene que ver con los orígenes biológicos para poder así revelar el *Mensaje de la Fe* que Él es el Creador de la vida. Es posible que alguno diga: ¿mintió Dios entonces en la Biblia?

¡Por supuesto que no! Mentir requiere una intencionalidad maliciosa que trata de engañar. El Dios de la Biblia no es un Dios de malicia o engaño. De lo que se trata es que el Espíritu santo se bajó al nivel de los antiguos hebreos e hizo uso de su comprensión antigua de los orígenes —la creación de la vida *de novo*— para así comunicar con la máxima efectividad Verdades espirituales sin error que transforman la vida. La ciencia antigua sobre los orígenes es un vehículo/canal de «aguas vivas» (Juan 4:10) que alimenta nuestras sedientas almas. Concluimos: Dios se acomoda en la Biblia y sencillamente no nos revela cómo hizo las plantas, los animales y los humanos.

Parte 2: La creación *de novo* de Adán

Generaciones de cristianos han creído firmemente que la creación de Adán y Eva en Génesis 2 es una elaboración del breve relato de los orígenes humanos en el sexto día de la creación en Génesis 1. La interpretación literal tradicional afirma que la historia humana comienza con los eventos en el Jardín del Edén. De acuerdo con los creacionistas de la Tierra Joven y los creacionistas progresivos, estos pasajes ofrecen evidencia bíblica indiscutible en contra de la evolución humana. Sin embargo, la creación *de novo* de los seres vivos no era sino la ciencia del momento en el antiguo Oriente Próximo y este hecho nos hace dudar de la historicidad de la creación de los seres humanos tal y como se afirma en la Biblia.

Como cualquier otro relato de los orígenes, Génesis 2 es un relato etiológico. Nos ofrece una explicación para la existencia de las cosas y seres conocidos tanto por parte del autor inspirado por el Espíritu Santo como por sus lectores: la vegetación, los animales terrestres, pájaros y seres humanos. Y como es típico de estos relatos, el Señor Dios los crea *de novo*, es decir, que fueron creados de forma rápida y ya maduros. Génesis 2 se centra sobre todo en el origen del ser humano. Adán es hecho «del polvo de la tierra» (v. 7). Es curioso notar que el uso de la tierra para formar rápidamente seres humanos maduros aparece en otros relatos antiguos de la creación del Oriente Próximo. Así, por ejemplo el relato de la creación conocido como *Atrahasis* nos cuenta acerca de una diosa que mezcla barro con la sangre de un dios muerto para formar siete hombres y siete mujeres. En *Enki y Ninmah* un ser divino borracho usa la tierra para crear seres humanos imperfectos. Una pizca de barro

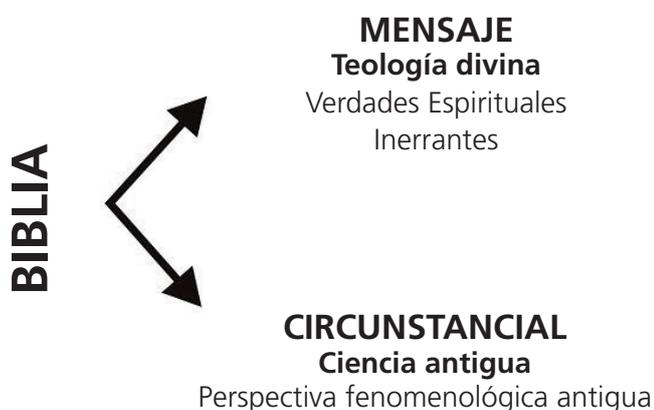


Figura 2. Principio del Mensaje-Vehículo Circunstancial.

se usa para crear un hombre en el relato de la Épica de Gilgamesh. Los dioses, en muchos de estos relatos paganos, crean la humanidad para liberarse ellos mismos del trabajo manual. El mensaje es que los hombres y las mujeres son básicamente esclavos de los dioses. En total contraste con ello el relato de Génesis 2 muestra el Mensaje de la Fe de que el Señor cuida de la humanidad. Se preocupa de cubrir sus necesidades físicas y psicológicas al ofrecerles alimento y compañía. El Dios de Amor se revela ya desde esta etapa primaria de la revelación bíblica.

Así que ¿qué es exactamente lo que estoy diciendo acerca de Adán? Bueno, que la creación del hombre a partir del barro en Génesis 2:7 revela una concepción antigua de los orígenes. La existencia última de Adán se basa en ciencia antigua, y su creación repentina y rápida a partir de la tierra adquiere sentido desde una perspectiva fenomenológica antigua. Los antiguos nunca pensaron que los humanos podían convertirse en ninguna otra criatura; los humanos daban a luz a humanos, quienes a su vez engendraban humanos, etc. Era por tanto lógica esta «vuelta para atrás» (o «retroyección», del latín *retro* [atrás] y *jacere* [lanzar]) de las experiencias cotidianas hacia el comienzo de la creación y concluir que el Creador había creado un humano o par de humanos originales. Además, los antiguos percibían que al morir un organismo este se descomponía y se convertía en polvo. Esta observación, junto a su propia actividad alfarera manipulando el barro, les proveyó de un marco conceptual con el cual entender la formación de los humanos y otros organismos a partir de la tierra. De hecho, en Génesis 2 se usa el verbo hebreo *yāšar* para describir la formación del hombre, los animales y los pájaros, a partir de la tierra (vv. 7, 8, 19). Este mismo término se usa para el alfarero y aparece incluso en otras ocasiones para referirse a Dios como el Alfarero que forma al hombre con sus manos (Isaías 16:29; 45:9; 64:8; cf. Jeremías 18:1-6).

La creación *de novo* de Adán es un ejemplo de cómo el Espíritu Santo se acomoda, es decir, de cómo desciende, al nivel de los antiguos hebreos en su proceso de revelación bíblica. Toma su visión del origen de los humanos, la ciencia de la época, y la usa como vehículo de revelación para afirmar que Él es su Creador. De igual forma que con la astronomía antigua, cuando separa las aguas que están encima de las aguas que están por

debajo del firmamento en Génesis 1, la manera en que forma a Adán del polvo de la tierra nunca tuvo lugar de esa forma. No hay duda de que la idea es chocante para la mayoría de los cristianos, pero el principio del Mensaje-Vehículo Circunstancial aporta una perspectiva sobre este tema. La manera *cómo* Dios creó a los humanos es circunstancial al mensaje: *que* Dios nos ha creado. Adán no es sino un vehículo accidental que comunica un mensaje sin error (inerrante), transformador y Verdades espirituales.

El propósito central de Génesis 2 es revelar un Mensaje de Fe infalible acerca de la condición espiritual humana. Radicalmente distinto de las creencias paganas de las naciones circundantes a los hebreos, este capítulo complementa la teología inspirada por el Espíritu Santo en Génesis 1 la cual revela que los seres humanos son creados a imagen de Dios (vv. 26-27). Génesis 2 realza nuestro especial y privilegiado estatus en el mundo ya que somos las únicas criaturas que tienen una relación personal con el Señor. El segundo relato de la creación en la Escritura revela además que los hombres y las mujeres fueron creados para disfrutar del misterio del matrimonio. Lo cual se describe de forma muy bella: «por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne» (v. 24). Y quizás aún más importante aún es que Génesis 2 revela que el Creador pone límites a la libertad humana. Le manda a Adán «del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás» (v. 17). Es decir, que tenemos que dar cuentas a Dios y por tanto no respetar sus mandamientos conlleva serias consecuencias.

Pablo y Adán

¿Pensó el apóstol Pablo en Adán como un personaje real? Sí, claro que sí. Pablo era un judío del s. I d.C. y como toda persona judía de su tiempo aceptaba la historicidad de Adán. De hecho, ubica el pecado y muerte de Adán al lado de los dones de Dios que consisten en su salvación y la resurrección de los muertos por medio de Jesús. En Romanos 5:12 y 15 escribe que «el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron... porque si por la transgresión de aquel uno muchos

murieron, la gracia y el don de Dios abundaron para muchos por la gracia de un solo hombre, Jesucristo». Pablo afirma asimismo en 1 Corintios 15:21-22 que «por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados».

Es comprensible que muchos cristianos crean que Adán sea un personaje histórico real. Se corresponde exactamente con lo que la Escritura afirma en ambos testamentos. En defensa de su posición estos creyentes ofrecen a menudo tres argumentos, apelando al apóstol Pablo. Primero, hacen uso de un argumento «por otorgamiento». Afirman que ya que Pablo creía en la existencia de Adán, por tanto el Adán que aparece en los primeros capítulos del Génesis debió haber sido una persona real. En otras palabras, que la creencia del apóstol en la historicidad de Adán confiere realidad histórica a éste. Segundo, estos cristianos hacen uso de un argumento basado en la consistencia. Afirman que ya que Pablo se refiere a Jesús como un personaje real en Romanos 5 y en 1 Corintios 15, es entonces consistente pensar que las referencias a Adán en estos mismos capítulos se refieran igualmente a un individuo concreto e histórico. Tercero, estos creyentes señalan que el Evangelio aparece en estos pasajes del Nuevo Testamento. En concreto se cita de forma explícita en 1 Corintios 15:1-7, donde se introduce por medio de la expresión «el evangelio que yo [Pablo] os anuncio» (v. 1) y «por el cual [este evangelio] sois salvos» (v. 2). Defienden por tanto que no se puede escoger y tomar solo los versículos en la Biblia que interesan, aceptando el evangelio y a la vez rechazando la existencia de Adán. A primera vista estos tres argumentos parecen totalmente razonables. De hecho, yo los usé hace treinta años cuando era un ardiente defensor creacionista de una Tierra Joven.

Pero consideremos estos populares argumentos. Primero, el argumento por otorgamiento. Muchos cristianos afirman que ya que Pablo creía en la existencia de Adán este debió ser un personaje histórico real. Pero, ¿qué otras cosas creía este apóstol? En uno de los pasajes más importantes del Nuevo Testamento, el Himno a Cristo, Pablo afirma que en el nombre de Jesús se doblará toda rodilla y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor (1) en el cielo, (2) en la tierra y (3) debajo de la tierra (Filipenses 2:10-11). Pablo aceptó un universo de tres niveles. Pero, ¿hay que inferir que esta creencia basada en una comprensión de la estruc-

tura del universo le confiere entonces tal realidad? Y, ya que también creía que el mundo estaba dispuesto en tres niveles, ¿tenemos nosotros que crearlo también? Siendo más al detalle, Pablo aceptaba la idea de que existía una región subterránea donde habitan seres. ¿Produce esta creencia entonces el que haya en realidad un lugar así donde moran individuos bajo la superficie de la tierra? Si decidimos rechazar este universo de tres niveles tal y como aparece en Filipenses 2, pero aceptamos a Jesucristo como Señor, ¿hemos de ser acusados de inconsistentes? O lo que es peor, ¿de elegir los versículos bíblicos a nuestro antojo? Dudo que nadie pudiera decir «sí» a ninguna de las cinco preguntas.

Segundo, el argumento de consistencia afirma que ya que Pablo se refiere a Jesús como un individuo histórico en Romanos 5 y 1 Corintios 15, se infiere que las referencias a Adán en estos capítulos deben referirse también a un personaje histórico. Sin embargo, esta línea de pensamiento tan común yerra al no distinguir entre historia real (la existencia de Jesús) y la comprensión de los orígenes humanos (la creación *de novo* de Adán). Es decir, que el manido argumento de consistencia ¡es de hecho inconsistente! Lo que hace es confundir (mezclar) eventos históricos concretos del siglo I de nuestra era con la biología antigua. Esto se parece mucho a un uso del Himno a Cristo de Filipenses 2 y el hecho histórico de que Jesús existió para justificar la existencia de un universo de tres niveles tal y como se presenta en los versículos 10-11, y de ahí trasladar esa inferencia de la astronomía de este pasaje del Nuevo Testamento a Génesis 1 para afirmar que de hecho Dios creó un mundo de tres niveles. Dudo mucho que alguien pudiera apelar a la inconsistencia de algo así.

Pero dejadme que apele a la consistencia de una forma que no se suele usar en círculos cristianos. El argumento basado en la consistencia defiende que de igual forma que Pablo aceptaba la astronomía y geología antiguas, también hubo de aceptar la biología antigua. El estático universo de tres niveles era la ciencia de la época y era pues aceptado por el apóstol y sus lectores, y por tanto lo mismo sucedía con la idea de que los organismos vivos son estáticos (inmutables) y se reproducían «según su especie». Pablo se refiere a tal concepto de la biología antigua (taxonomía) en 1 Corintios 15:39 cuando dice que «no toda carne es la misma [clase de] carne, sino que una carne es la de los hombres, otra [clase de] carne la de las bestias, otra [clase]

la de los peces y otra [clase] la de las aves». Si Pablo percibía a los seres vivos como pertenecientes a distintas clases creadas, es consistente pensar que así entendió el origen de la vida por medio de una concepción biológica antigua de una creación *de novo*. De hecho el apóstol presenta esta ciencia antigua de los orígenes humanos en Hechos 17:26 cuando afirma «de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra». Sin lugar a dudas Pablo creía que la vida humana comenzó con la acción creadora súbita y completa de Adán. Es decir, que aceptó la biología de la época. A la luz de ello dudo que haya muchos cristianos que hoy día acepten la astronomía y la geología antiguas que tan claramente se afirman en las escrituras, y por ello el argumento basado en la consistencia defiende que tampoco han de aceptar la biología antigua que aparece en la Palabra de Dios.

Tercero, es necesario subrayar que Jesús y su sacrificio en la cruz no dependen de la existencia de Adán. Una vez dicho esto, no hay duda de que Pablo creía en la realidad histórica de Adán y Jesús. De manera particular, el apóstol reconocía que el evangelio se basaba en la existencia del Señor, en su muerte física y resurrección de la tumba. Describiendo con brevedad las Buenas Nuevas y sus implicaciones, Pablo escribe:

«Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún y otros ya han muerto. Después apareció a Jacobo y después a todos los apóstoles. Por último, como a un abortivo, se me apareció a mí...

Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación y vana es también vuestra fe... y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: aún estáis en vuestros pecados» (1 Corintios 15:1-7, 14, 17).

A tener en cuenta: este es el evangelio tal y como se afirma en la Biblia, y no hay en él mención alguna a Adán o si éste existió o no. La fe cristiana se fundamenta en Jesús, no en Adán. Esta religión se llama cristian-ismo, no adan-ismo. Observa también que este pasaje hace referencia a toda la gente que vivió durante un conocido período específico en la historia (s. I d.C.) y que conoció al Señor (Pedro, los Doce, 500 hermanos, Santiago, Pablo). Este no es el caso con Adán. Por supuesto que Pablo creyó que Adán había existido y así le menciona al final de 1 Corintios 15, pero la existencia de Adán se basa en una creación *de novo*, la ciencia sobre los orígenes común a la época de Pablo y sus lectores. Por lo tanto, de la misma forma que hemos de separar, y no confundir, el mensaje inerrante de que Jesús es Señor del hecho de que el universo de tres niveles que se presenta en Filipenses 2 no existe; debemos también separar, y no confundir, la realidad histórica de Jesús, su muerte y resurrección corpórea, del hecho de que Adán nunca existió, ya que la existencia de Adán se asienta en una biología antigua de los orígenes humanos.

Al considerar estos tres contra-argumentos de arriba, es posible entonces sugerir una manera nueva de acercarse a Romanos 5 y 1 Corintios 15 empleando el esquema del Mensaje-Vehículo circunstancial (Fig. 3).

El mensaje central de Romanos 5 y 1 Corintios 15 es éste: nosotros somos pecadores y Dios nos juzga por nuestros pecados, pero las Buenas Nuevas del evangelio es que se nos ofrece la esperanza de la vida eterna a través de la muerte sacrificial de Jesús y su resurrección física (corpórea) de los muertos. Para poder comunicar tan eficazmente como sea posible las verdades espirituales inerrantes acerca de la pecaminosidad humana y el juicio divino, el Espíritu Santo se acomodó al nivel de Pablo e hizo uso de la ciencia biológica accidental (es decir, de la época en cuestión) que provenía de los primeros capítulos del Génesis: la creación *de novo* de Adán. Es cierto que esta forma de leer la Escritura puede parecer desafiante y contraria a la norma, pero no debemos confundir, sino separar, lo inerrante, el Mensaje de Fe que tiene el poder de transformar la vida, del vehículo accidental en Romanos 5 y 1 Corintios 15. Estos pasajes en la Palabra de Dios no revelan *cómo* Dios creó a los humanos, sino *que* nos ha creado, y que somos pecadores con necesidad de un salvador a quien el Señor ha enviado de forma desinteresada a

morir en la cruz por nosotros—esto último es el evangelio de Jesucristo. ¡Amén!

ROMANOS 5, 1 CORINTIOS 15



MENSAJE

Verdades Espirituales Inerrantes

Los humanos son pecadores.

Dios juzga a los humanos debido a su pecado.

Jesús murió en la cruz por pecadores humanos, se levantó físicamente de los muertos y ofrece la esperanza de la vida eterna.

Circunstancia

Antigua biología de los orígenes

Creación *de novo* de Adán.

EL EVANGELIO

Figura 3. Romanos 5 y 1 Corintios 15 empleando el esquema del Mensaje-Vehículo Circunstancial.

Título original: «Was Adam a Real Person?»

* Este artículo es resultado de la recopilación de tres entradas en el blog de BioLogos por parte de Denis Lamoureux (<http://biologos.org/blog/series/was-adam-a-real-person>). Por ello cada una de las tres partes se encabeza con un breve comentario original al texto tal y como aparecía en la página web. Hemos preferido mantenerlo en su forma original ya que aporta algunos detalles interesantes que sitúan al lector frente al material que tiene delante.

Los Documentos BioLogos: son textos publicados en la web de la BioLogos Foundation: <http://www.biologos.org> (Fundación BioLogos), en la que pueden descargarse copias gratuitas en formato pdf. Las opiniones aquí expresadas pertenecen al autor y no reflejan necesariamente la opinión de BioLogos.

Traducción: esta versión traducida ha sido preparada por el Centro de Ciencia y Fe: <http://www.cienciayfe.es> (perteneciente a la Fundación Federico Fliedner: <http://fliedner.es> C/. Bravo Murillo 85, 28003 Madrid, España) con el patrocinio del programa *Evolution and Christian Faith* de la *BioLogos Foundation*.

Traductor: Sergio Rosell (Dr. en Teología).

Fecha de publicación original: Septiembre 2010.

Fecha de publicación en castellano: Mayo 2015.